



LA CORPORACIÓN ARARACUARA Y LA COLONIZACIÓN CIENTÍFICA DE LAS SELVAS ECUATORIALES COLOMBIANAS

Fernando Franco Hernández¹.

Los pioneros, conquistadores del oeste norteamericano, hacen parte de la historia y de los mitos sobre la configuración del territorio de la enorme nación a lo largo del siglo XIX. El imaginario de los héroes blancos, vaqueros y ejércitos de la Unión, immortalizados en las películas, en incansable lucha contra los indios salvajes que se oponían, en defensa de sus territorios, a la ocupación de cazadores, mineros, colonos y aventureros, estuvo marcado por la violencia, el exterminio de poblaciones aborígenes y el desarraigo de los sobrevivientes².

La fiebre del oro de los forty-niners, en California (Escamilla, 1999), estimuló las oleadas de inmigrantes al lejano oeste, tan remoto que en sus comienzos había que hacer la travesía por el océano Atlántico al sur para cruzar a pie el istmo de Panamá y continuar por el océano Pacífico hasta las costas californianas. El Canal de Panamá y la extensión de los ferrocarriles aceleraron la tarea de ocupación.

Por su lado, están los bandeirantes (homens valentes) que desde São Paulo emprendieron desde el si-

glo XVII las bandeiras o expediciones financiadas por empresarios paulistas hacia el interior del continente, para cazar indios y negros fugitivos, que luego serían vendidos como mano de obra esclavizada en las haciendas de los blancos. Más tarde, en el siglo XVIII, las historias sobre los grandes yacimientos de oro en el norte del territorio dieron un redoblado impulso a las expediciones de los bandeirantes a través del Cerrado y hasta su confluencia con las selvas amazónicas: Matto Grosso, Goias y Minas Gerais fueron la nueva frontera de los enormes territorios portugueses, más allá de los límites marcados por el obsoleto Tratado de Tordesillas.

La alta Amazonia tuvo también sus pioneros y expedicionarios de las economías extractivas de la quina, el caucho y la castaña, promovidas por empresarios andinos de Colombia, Perú y Bolivia vinculados con sus pares brasileños, europeos y norteamericanos, que avanzaron sus enclaves extractivos y de control territorial a sangre y fuego hasta bien entrado el siglo XX. Los horrores de la Casa Arana, el genocidio de los pobladores amazónicos indígenas y la cuasi guerra

¹ Profesor asociado, Universidad Nacional de Colombia, sede Amazonia. Fue investigador y Director Técnico de la Corporación Araracuara entre 1980 y 1984 y entre 1990 y 1991.

² Vale informar que los españoles y los franceses llegaron mucho antes al sur y al oeste del actual territorio norteamericano que los inmigrantes del Este. Sus ciudades precedieron entre 100 y 200 años la llamada "conquista del Oeste" y fueron más bien puntas de lanza para dicha conquista (Escamilla 2000).

entre Colombia y Perú de 1932 son testimonios de las aventuras de esos “hombres valientes” que “civilizaron la selva”.

La historia de la ocupación amazónica está marcada por otros pioneros que, igual que las familias pobres del este norteamericano que se aventuraron hacia ignotos territorios, pasó más bien desapercibida; sus gestas, sufrimientos y conquistas no tuvieron, y aún no tienen, ni la resonancia ni el reconocimiento de aquellos aventureros, empresarios y capitalistas que la han depredado.

La historia de los caboclos³ brasileños, los ribereños peruanos⁴ y los colonos colombianos y ecuatorianos es la gesta silenciosa de infinidad de corazones valientes, de familias desarraigadas y sin esperanza, armadas con la decisión de derramar hasta la última gota de sangre por un pedazo de tierra y un mendrugo para los hijos, que se internaron en la selva, la ocuparon, se la apropiaron, sobrevivieron y escribieron su propia historia, menos colorida que aquella de los héroes oficiales, pero más profunda, persistente y buena.

Los pueblos indígenas, los caboclos, los ribereños y los colonos, constituyen hoy en día el activo humano, social, cultural, económico y tecnológico más valioso de las selvas ecuatoriales de la gran Amazonia y deben, por lo tanto, ser reconocidos como los gestores y ejecutores principales y beneficiarios de un auténtico desarrollo sostenible de la región.

En 1972 se realizó en Estocolmo la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, que tuvo el enorme mérito de advertir que las amenazas a la supervivencia de la sociedad global no estaban vinculadas solamente al deterioro de los ecosistemas y al agotamiento de los recursos de la Tierra, sino, en principal medida, a la inequitativa distribución de la riqueza y a la “contaminación de la pobreza” de que

hablara la primera ministra de la India, Indira Gandhi (Rodríguez, 1994). En 1983, la Asamblea General de las Naciones Unidas constituyó la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo –Comisión Brundtland–. En 1987, esta presentó su famoso informe “Nuestro futuro común”, el cual coincidió con los hallazgos científicos sobre destrucción de la capa de ozono y los riesgos de profundos cambios climáticos en el planeta.

La seguidilla de desastres naturales en todo el orbe, incluida la tragedia de Armero, y de accidentes industriales de profundas consecuencias ambientales y humanas, como la explosión atómica de Chernobyl, en Ucrania, y el hundimiento del petrolero Valdez, en Alaska, fueron antecedentes de la convocatoria de la Asamblea General de las Naciones Unidas a la Conferencia Mundial para el Medio Ambiente y Desarrollo, 1992, en Río de Janeiro (Rodríguez, 1994). Por su significado político y económico para las sociedades humanas y para el medio ambiente, esta conferencia marcó en gran medida las relaciones entre naciones a lo largo de los años noventa y coincidió con los acelerados acontecimientos de desintegración del bloque socialista de naciones, la hegemonía del sistema económico capitalista, la globalización de los mercados, la Guerra del Petróleo contra Irak, la Guerra de los Balcanes en el oriente de Europa, el genocidio de poblaciones por razones de raza y religión, las espantosas hambrunas y pestes en África y el deterioro de la calidad de vida de la mayoría de los pobladores de los países menos desarrollados.

Diez años después, en septiembre de 2002, se realizó en Johannesburgo la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sustentable, llamada Río+10, que buscó evaluar las metas alcanzadas y diseñar las tareas y compromisos para del desarrollo sustentable en el nuevo siglo. El evento dejó en todos un inocultable pesimismo sobre el futuro del planeta y de sus habitantes, particular-

³ *Caboclo* es la expresión en portugués de la población no indígena que emigró de los territorios litorales y del sur del Brasil hacia el norte, nordeste y la Amazonia desde el siglo XVII. Los caboclos de la Amazonia son campesinos mestizos entre mulatos e indígenas que se asentaron en las riberas de los ríos y combinaron las actividades agrícolas de tala y quema, adoptando los sistemas indígenas, con la extracción de recursos del bosque, en particular la madera y la pesca. Alquilan temporalmente su fuerza de trabajo en haciendas u otros oficios.

⁴ Los ribereños son los colonos antiguos de la Amazonia peruana que descendieron de la Sierra andina y se asentaron en las riberas de los ríos. Al igual que los caboclos se emparentaron con los indígenas y adoptaron y adaptaron su sistema de producción de la chagra combinado con la extracción de recursos del bosque y la pesca.



mente de aquellos más pobres y desvinculados de los portentosos avances de la ciencia y la tecnología y de los índices macroeconómicos de las naciones poderosas y empresas multinacionales. Apenas unos cuantos jefes de Estado le pusieron la cara al encuentro, talvez presagiando la arrolladora presencia de los movimientos internacionales antiglobalización y ambientalistas, así como de organizaciones indígenas y tribales de todo el mundo, que llegaron a expresar su inconformidad por la intensificación de la pobreza y del daño ambiental ligados a los procesos de globalización de la economía, a la desestructuración de los Estados nacionales y a los magros resultados de los compromisos de las naciones para el manejo sostenible del medio ambiente y los recursos naturales suscritos desde de la Cumbre de la Tierra.

Colombia no ha estado ajena a los acelerados y traumáticos cambios de las relaciones políticas, económicas y sociales entre naciones de los últimos 30 años y su destino como nación se configura cada día más en el marco de las interdependencias definidas más allá de sus fronteras territoriales. La reforma del Estado, la descentralización, la privatización de las empresas y los servicios públicos, los compromisos con el medio ambiente, los tratados de libre comercio y la aceptación de las reglas de juego de los organismos globalizados de equilibrio macroeconómico, financiamiento

y comercio – Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Organización Mundial del Comercio (OMC)– condicionan de manera significativa las decisiones internas.

La hegemonía económica y política de los países del Primer Mundo y el fin del bloque de países socialistas marcaron un período de rápida expansión del modelo económico liberal, de guerras económicas contra países poseedores de materias primas estratégicas, como el petróleo, de la cruzada mundial contra el terrorismo, liderada por Estados Unidos, de nuevas expresiones de los movimientos sociales y políticos de liberación nacional y de lucha armada alrededor del planeta. En todos estos fenómenos, el medio ambiente y la base natural de recursos de la tierra en general, y de la Amazonia en particular, han estado permanentemente amenazados.

En el marco de estos complejos desenvolvimientos de la historia reciente del mundo, se intensificaron los movimientos de exploración e investigación de la Amazonia y los programas de ocupación y desarrollo, casi siempre con patrocinio de los gobiernos e instituciones públicas, siendo Brasil el país de mayor aplicación de recursos materiales, esfuerzos humanos y decisiones políticas para tales propósitos.

Creación de la Corporación Araracuara

A finales del decenio del setenta, un movimiento nuevo de atención y ocupación de la Amazonia colombiana tuvo lugar: la “colonización científica” que emprendió la Corporación Araracuara⁵ hacia las selvas ecuatoriales profundas del medio río Caquetá, plenas de ecosistemas prístinos, pero también de otros seriamente intervenidos. Selvas abigarradas de especies animales y vegetales, de recursos estratégicos, como el agua, las maderas y oro, pero, ante todo, selvas pobladas por culturas milenarias pletóricas aún de sabiduría y conocimiento de sus recursos, de sus usos, de las interacciones biológicas y dinámicas y, especialmente, de su aprovechamiento y conservación en un contexto muy inteligente de coexistencia pacífica entre los humanos y la naturaleza.

La creación de la Corporación Araracuara (COA) fue el fruto del reconocimiento que el gobierno nacional, a través del Departamento Administrativo de Intendencias y Comisarías (Dainco) hizo de la Amazonia como región estratégica para la consolidación del territorio, la configuración de la nación y la integración transfronteriza con los demás países suramericanos amazónicos. Fue también una decisión visionaria de científicos y dirigentes que reconocieron los acelerados movimientos integracionistas y globalizadores en el planeta, de los que podía tomar ventaja el país, la región y su sociedad a partir de los recursos y sistemas naturales de la región amazónica, en un ambiente de manejo respetuoso de los recursos naturales.

En la creación de la Corporación Araracuara (1977) confluyeron factores desencadenantes, como las recomendaciones del Proyecto Radargramétrico del Amazonas (Proradam) sobre la creación de un centro de investigaciones en la Amazonia y los convenios de cooperación científica y para el desarrollo entre gobierno de Holanda y Dainco, en dirección al avance económico y social de las intendencias y comisarías y sus habitantes. Se inscribió también en la política de integración territorial de la nación

promovida por el gobierno liberal de Alfonso López Michelsen, quien elevó la Dirección de Intendencias y Comisarías del Ministerio de Gobierno a la categoría de departamento administrativo equivalente a un ministerio técnico.

La gestación, nacimiento y desarrollo de la Corporación Araracuara tuvo impulsores entusiastas y arriesgados que le brindaron el respaldo a una empresa que en muchos de sus propósitos y acciones parecía cosa de locos. Los jefes de Dainco —José Fernando Isaza Delgado, su creador, Gustavo Svenson Cervera y Héctor Moreno Reyes, y Francisco Correa Gregory, primer gerente de la Corporación Araracuara— fueron responsables de enormes esfuerzos intelectuales, institucionales y presupuestales que permitieron cristalizar la tenaz empresa, de la mano de la generosa cooperación holandesa.

Antecedentes

La colonización científica de la Corporación Araracuara hacia las selvas ecuatoriales de la Amazonia colombiana tuvo importantes antecedentes en iniciativas de gestión pública y privada (Proyecto Dainco-Casam, 1991):

- En 1940, un centro de investigaciones lingüísticas y etnográficas en la Amazonia colombiana con sede en Sibundoy y promovido por los misioneros capuchinos españoles.
- En 1963, el Centro de Investigaciones Amazónicas (Cedia) de la Universidad Nacional, creado por la Ley 69 que le otorgó 60.000 hectáreas de selva para sus tareas investigativas, nunca concedidas ni reclamadas.
- En 1970, el Programa Orinoquia-Amazonia (ORAM) de la Universidad Nacional.
- En 1971, la creación del parque nacional natural de La Macarena, el primero en territorio amazónico: fue el fruto de una alianza científica y jurí-

⁵ El nombre legal para la institución es Corporación colombiana para la Amazonia —Araracuara.

dico-administrativa entre el Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del Medio Ambiente (Inderena) y la Universidad Nacional.

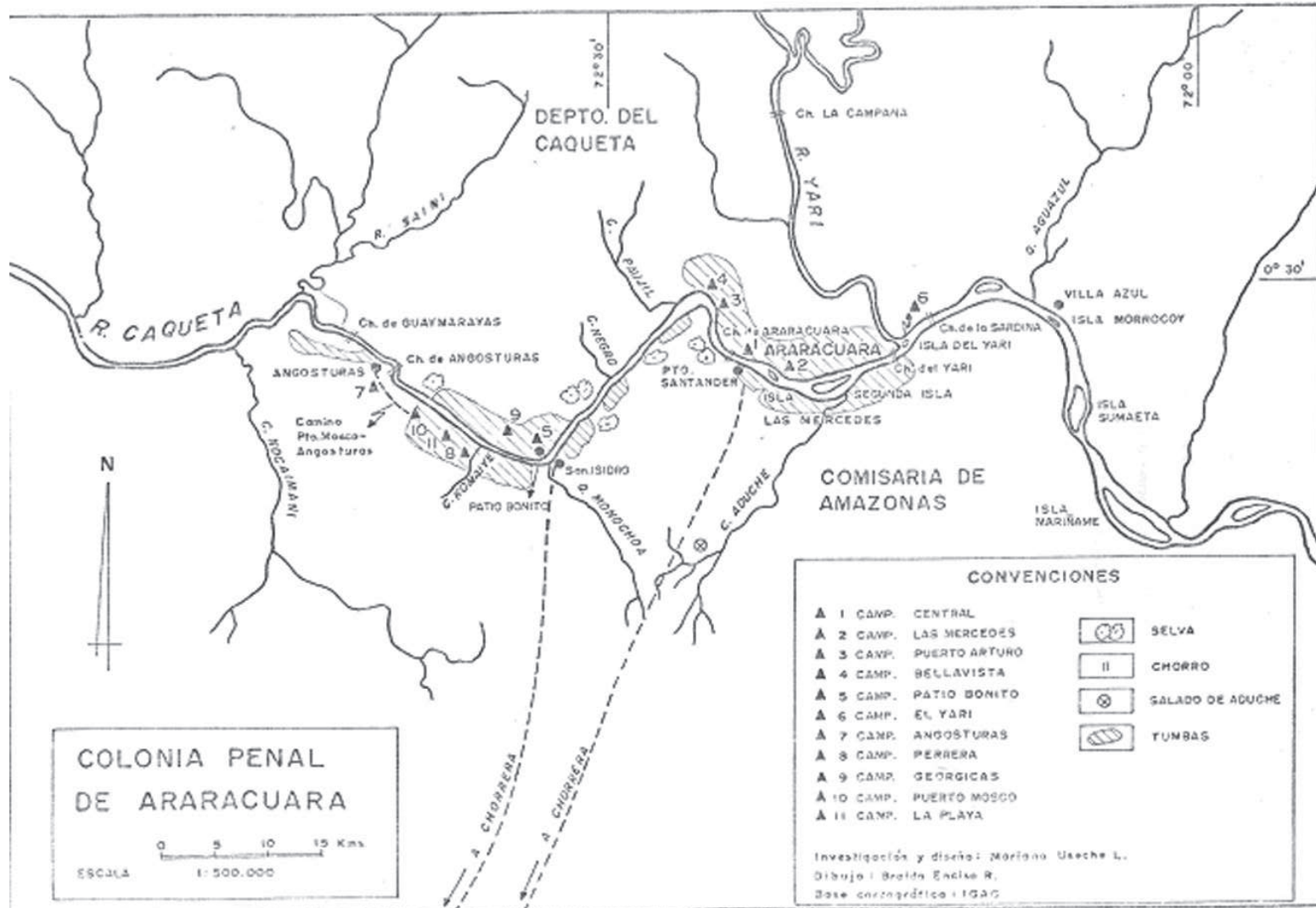
- En 1973-1979, el Proyecto Radargramétrico del Amazonas (Proradam).
- En 1974, el Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID) de la Universidad Nacional, que publica la obra *Amazonia colombiana: bibliografía general*, que contiene 1.485 referencias. Camilo Domínguez, autor del primer ejercicio, adelanta en 1985 la *Bibliografía de la Amazonia colombiana y áreas fronterizas amazónicas*, patrocinada por el Departamento Administrativo de Intendencias y Comisariías, la Corporación Araracuara y Conciencias. El libro contiene un poco más de 4.000 referencias.
- En 1974, el Inderena expide el Código de los Recursos Naturales.
- En 1975, el Instituto Colombiano de Antropología (ICAN) crea un sistema de estaciones antropológicas, una de ellas en La Pedrera.
- En 1975, El Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) crea la estación científica de Macagual en el piedemonte del Caquetá, cerca de Florencia.
- En 1976, se firma un convenio intergubernamental entre el Ministerio de Cooperación Internacional de Holanda y el Ministerio de Hacienda para la vinculación de la cooperación holandesa al Proyecto Radargramétrico del Amazonas.
- En 1977, Dainco crea la Corporación Araracuara y recibe en comodato las instalaciones y territorios de la antigua colonia penal ubicada en las márgenes del río Caquetá, selva adentro.
- En 1978, por acuerdo interadministrativo entre el Ministerio de Relaciones Exteriores, el Departamento Nacional de Planeación (DNP), Dainco y la Misión Holandesa en Colombia se crea el Centro Experimental en Araracuara (CEA).

- En 1978, se firma el Tratado de Cooperación Amazónica entre los siete países con jurisdicción en la región.
- En 1982-1986, surgen organismos como la Universidad de la Amazonia, en Florencia, y las fundaciones Tropenbos y Puerto Rastrojo.
- En 1986, Colciencias crea el Consejo Nacional de Investigaciones para la Amazonia (CONIA).
- En 1989, la Universidad Nacional crea la Estación Científica de Leticia y en 1995 las sedes de frontera en Leticia, San Andrés y Arauca.
- En 1991, Se promulga la nueva Constitución Nacional.
- En 1993, se crea el Ministerio del Medio Ambiente y el Sistema Nacional Ambiental. Nace el Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas (Sinchi), el cual recoge los activos materiales, científicos y técnicos de la Corporación Araracuara (Ver Figura 1).

La reconstrucción de Araracuara

Una de las recomendaciones de Proradam fue el establecimiento de un centro de investigaciones selva adentro, orientado al conocimiento de los ecosistemas, especies vegetales y animales y al desarrollo de sistemas alternativos de producción que le permitieran un mejor vivir a los habitantes amazónicos. La creación de la Corporación Araracuara estuvo articulada a los acuerdos suscritos entre Dainco y la entonces Comisaría de Amazonas para entregar en comodato a la Corporación el territorio, construcciones y activos de la colonia penal liquidada en 1971.

El territorio ocupaba cerca de 48.000 hectáreas a lo largo de un extenso corredor sobre las dos márgenes del río Caquetá, desde el raudal de Guaymarayas hasta la desembocadura del río Yarí, pasando por los raudales de Angosturas y Araracuara, la serranía de Araracuara y la pista aérea, y el “chorro” próximo a la confluencia del Yarí. Se recibieron los campamentos que habían ocupado los prisioneros de la colonia



Fuente: Mariano Useche Losada, Historia e impacto socio cultural de la Colonia Penal Agrícola de Araracuara, Bogotá, Corporación Araracuara, Proyecto Dainco-Casam, diciembre de 1988.

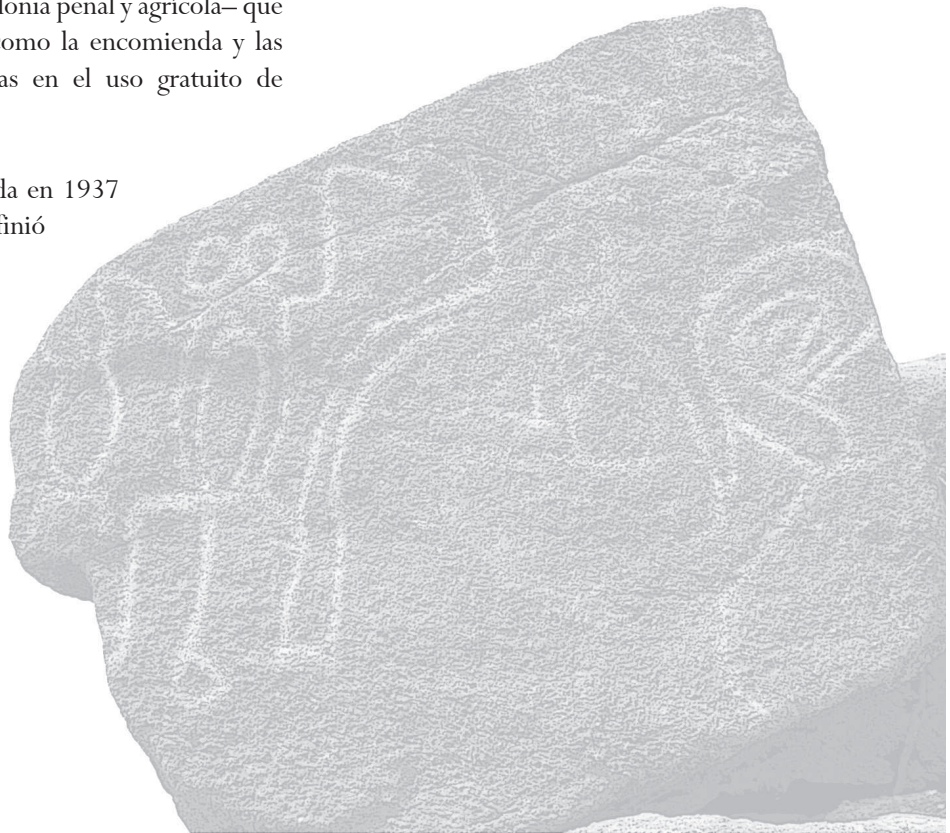
penal: Angosturas, las Nereidas, Patio Bonito, Puerto Arturo, Central (Araracuara), Las Mercedes, la Segunda Isla y la isla del Yarí. Cada uno de ellos contaba con una casa o bodega, potreros y un hato a cargo de un administrador y vaquero. La apropiación que hizo el gobierno de esta parte del territorio amazónico para el establecimiento de la colonia penal representó durante su existencia la ocupación de territorios ancestrales de comunidades indígenas, incluidos sitios sagrados, como los raudales. La Corporación heredó estos conflictos y tuvo que entrar en “negociaciones” con las comunidades, en particular andokes y huitotos, para llegar al uso compartido de los terrenos.

Recibió la Corporación un escuálido hato de unas 500 reses, que luego de decenios de penuria alimentaria llegaron a adaptarse a los rigores del medio y representaron el último testimonio de un esquema de rehabilitación de los condenados basado en la producción de bienes de consumo, autosuficiencia alimentaria y generación de excedentes, característicos de este tipo de centros de reclusión —colonia penal y agrícola— que imitan figuras coloniales, como la encomienda y las haciendas jesuitas, apoyadas en el uso gratuito de mano de obra sometida.

La colonia penal, establecida en 1937 y clausurada en 1971, definió relaciones económicas, sociales e institucionales entre el Estado —por la vía non sancta de lo penitenciario— y las comunidades ribereñas del río Caquetá y, en alguna medida, revivió la no muy lejana historia de despojo, desarraigo y violencia de las caucherías. Fue un puente de comunicación entre el país “civilizado” y los habitantes de la selva.

Propició formas de trabajo e ingreso para los nativos, pero también exacciones y desarraigos. Una de las actividades remuneradas, y la más tenebrosa, fue la de los cazadores de orejas, indígenas baquianos a quienes se les encomendaba rastrear y encontrar a los desgraciados presos que se aventuraban a fugarse, y a quienes, ante la dificultad de devolverlos vivos al penal, se los mataba y se les cortaban las orejas como evidencia de su hallazgo y garantía de pago de la recompensa⁶.

La historia de la colonia penal está cargada de relatos de evasiones, motines con saldos trágicos de muertos y desafueros de presos y guardianes contra la población indígena, en especial, las mujeres. Fue famoso el castigo de atar al preso desnudo y a la intemperie, en la época de mayor proliferación de los mosquitos, lo que con frecuencia terminaba en la muerte del castigado. Puerto Mosco, ubicado al final del raudal de Angosturas, es un recordatorio de esas prácticas infames⁷.



⁶ Narración de un exguardián al autor de este documento en la Isla del Yarí en 1984.

⁷ El antropólogo Mariano Useche realizó en 1988 un trabajo de investigación titulado “Historia e impacto sociocultural de la Colonia Penal Agrícola de Araracuara.”

*Pues entre los paisanos había también empleados como guardianes. A ellos los tenían prácticamente como pe-
rros del monte. Porque de otra cosa no sabían y así les
daban el puesto; había algunos que ni siquiera sabían
firmar. Pero como los demás guardianes no conocían el
monte, pues ahí estaban los paisanos. Así que cuando
había comisión pues llevaban un guardián paisano y
claro, ellos llegaban y encontraban al fugitivo y ni cor-
tos ni perezosos le soplaban su tiro al tipo, pues ellos
sabían que eso era berraquera. Yo lo encontré, yo lo
maté, ahora me dan recompensa, decían. Y les daban
franquicia como premio. La administración los tenía
en cuenta (...)»⁸.*

*En Angosturas eso era muy cruel, mucho castigo para
los penados. Yo lo digo porque me consta, porque yo lo
vi. Mi esposo era guardián y yo a veces iba por el penal
y veía. Amarraban al penado en una cruz, crucificado
de pies y manos en pantaloncillos. Yo miraba que él
solo movía la cabeza. Entonces le pregunté a mi ma-
rido, ¿quién es él? Y él me decía: es un penado, es un
penado. ¿Cómo que un penado? ¿No sabe usted que el
único que murió en la cruz fue Nuestro Señor? Cómo
van ustedes a seguir matando gente en la cruz; eso está
muy mal hecho»⁹.*

La Corporación recibió no solo los activos de la colonia, sino los conflictos que propició en la población indígena, cargados de historias de dolor y muerte, y tuvo que lidiar durante los años de presencia en la región con muchos de ellos, pues los habitantes del medio Caquetá vieron en la Corporación una extensión de la colonia penal, un nuevo invasor del Estado, y su resentimiento parecía expresarse en la demanda permanente por servicios, empleo y donaciones.

Para 1980, la Corporación concentró su esfuerzo administrativo y técnico en Araracuara en tres frentes estratégicos:

- El avance de las titánicas obras de reconstrucción y adecuación de los edificios en ruinas de la co-

lonia penal y la custodia de sus activos dados en comodato por la Comisaría de Amazonas.

- El sostenimiento del nuevo asentamiento a orillas del río Caquetá, en el que convivían los colonos de la ciencia —colombianos y holandeses—, los trabajadores de planta, casi todos indígenas, los contratistas y maestros de obra, la mayoría importados, algunos mestizos comerciantes y funcionarios públicos, unos cuantos colonos ex presidiarios o ex guardianes de la colonia penal y una abigarrada población nativa de huitotos, nonuyas, andokes y mirañas. En forma paralela, la Corporación, a instancias de la contraparte holandesa, abría operaciones en la zona de colonización del Guaviare, justo en el momento en que la borrasca tropical de los cultivos comerciales de coca ascendía desde los confines del río Vaupés hacia Miraflores, Calamar, El Retorno y San José.

La Corporación y el Proyecto Dainco-Casam¹⁰, que rigió las relaciones de cooperación entre los gobiernos de Colombia y Holanda, se empeñaban en el diseño de líneas de investigación orientadas a la definición de sistemas alternativos de producción y de desarrollo para la Amazonia colombiana, a la par con la investigación básica de inventarios de flora y fauna, dinámica de los ecosistemas y algunos trabajos puntuales de investigación antropológica.

La presencia de la Corporación en Araracuara condujo a distintas formas de relaciones con las comunidades indígenas, habitantes del extenso territorio del medio río Caquetá. La entidad y la cooperación de Holanda jugaron un papel muy importante en la provisión de algunos servicios a las comunidades, tales como mejoramiento de los servicios de salud, con la remodelación, dotación y sostenimiento del hospital que fuera de la colonia penal, la provisión de bienes básicos de consumo desde la tienda de la Corporación y, en muchas ocasiones, el suministro de combustibles. La comercialización de pescado y el

⁸ Relato de un guardián indígena.

⁹ Relato de la esposa de un guardián.

¹⁰ Centro de capacitación sobre sistemas alternativos de producción para la Amazonia (Casam).



sostenimiento del hato heredado de la colonia penal y la venta de carne vacuna a la población fueron siempre duramente cuestionadas por antropólogos y ambientalistas. Sin embargo, aquellos talvez inapropiados servicios a la comunidad respondieron a condiciones sociales y económicas preexistentes a la llegada de la Corporación Araracuara, las que no podían ser transformadas unilateralmente por sus efectos sociales negativos.

A Araracuara se podía llegar de dos maneras: por avión, desde Bogotá o Villavicencio, en los vuelos semanales de Satena, en los venerables C-47 o DC-3, famosos como aviones de transporte durante la Segunda Guerra Mundial, o en aviones Curtis de carga. Por vía fluvial, desde Puerto Arango o Larandia, sobre el río Ortegua, hasta su desembocadura en el río Caquetá en Tres Esquinas, y por este hasta Angosturas, un campamento de la antigua colonia penal en la cabecera del raudal del mismo nombre. El cruce del raudal solo podía hacerse en embarcaciones pequeñas hasta Puerto Arturo, cabecera del soberbio raudal de Araracuara, para continuar desde allí por un varador carretable hasta el campamento central.

La Sureña, la legendaria lancha de carga de “El loco” Aniceto Fajardo, memoria viva de la colonia penal y de la región, era la fuente prima del abastecimiento de alimentos y bebidas para los ocupantes de Araracuara y de sostenimiento del proyecto de reconstrucción de las instalaciones de la antigua colonia penal. La lancha de Aniceto bajaba hasta Angosturas dos veces por año, con buenas aguas, y parte central de las tareas administrativas en Bogotá y Araracuara consistían en disponer la carga necesaria para lastrar la lancha, desde el inestimable combustible –gasolina y ACPM–, los materiales de construcción, con minuciosos detalles sobre marcas, calibres y modelos, hasta comestibles durables y la infaltable cerveza. Por supuesto, el anuncio del próximo arribo de La Sureña presagiaba semanas de abundancia, a pesar de la dura tarea de trasladar en botes pequeños, desde Angosturas, afrontando los majestuosos raudales, hasta Araracuara las 100 toneladas de carga. Los raudales del medio río Caquetá guardan las historias de los naufragios y sus muertos a lo largo del siglo XX.

La reconstrucción de las viejas instalaciones de la colonia penal, cargada de anécdotas y dificultades, partió de la casa de las oficinas. Allí, inicialmente, se administraba durante el día, y en la noche sus mesas de trabajo eran adecuadas como dormitorios. Se recuperó como bodega y almacén el edificio central de la prisión y el casino remodelado se convirtió en la sede social de técnicos, trabajadores y pobladores de Aracuara y Puerto Santander. La urgencia de alojamiento llevó a “importar” una vivienda prefabricada –Casa Azul– entre cuyos tabiques establecieron sus nidos legiones de murciélagos, mientras se construía Casa Verde y la mansión para los expertos holandeses. Los trabajadores no indígenas y los contratistas compartían las deprimentes instalaciones de La Perrera, los calabozos remodelados de la prisión.

No todo en la región era la Colonia o la Corporación. En la margen derecha del río está Puerto Santander, cabecera del corregimiento perteneciente al departamento de Amazonas, habitado por un puñado de personas, entre ex trabajadores y ex presidiarios de la colonia, comerciantes y acopiadores de pescado, indígenas y autoridades públicas. Al lado de las instalaciones de la Corporación se encuentra el internado indígena, abierto en 1971, punto de referencia religioso y de encuentro social de la población ribereña, desde Cueimaní, aguas arriba, hasta Villa Azul y Peña Roja, aguas abajo del río Caquetá. El internado de Aracuara hizo parte de la educación contratada que en el departamento de Amazonas lideró por muchos años el legendario vicario apostólico catalán Marcelino Canyes.

Los internados vinculados a la labor misionera de la Iglesia católica y respaldados en convenios educativos con el gobierno se convirtieron en virtualmente la única representación del Estado en regiones apartadas del país. Además de la labor educativa y la evangelización cristiana, el internado opera como una organización compleja de servicios y asistencia a las comunidades. Tiene un comodato o almacén que intercambia bienes de consumo, ropa y herramientas por los alimentos que las familias llevan a vender para el sostenimiento de sus hijos, profesores y trabajadores del colegio. Con la mediación del cura director, se resuelven conflictos y se promueven encuentros de las comunidades.

Si bien los internados y la educación contratada han sido vistos como instrumentos de la dominación de la Iglesia sobre las poblaciones nativas, bajo las condiciones del monopolio religioso católico reconocido en la vieja Constitución de 1886, es hora de recoger su historia y sus impactos sobre las culturas indígenas, pero también sus métodos educativos, la enseñanza bilingüe y su organización como centros integrados de servicios.

A comienzos de los años ochenta, arriba del raudal de Guaimarayas surgió la insólita colonización de misioneros y prosélitos de una iglesia evangélica liderada por pastores norteamericanos, cuya sede central se ubicaba en Curillo, con tres asentamientos más a lo largo del río Caquetá. Esta gente construyó un verdadero pueblo, bien hecho, por lo demás, taló extensiones considerables de selva y convirtió la caza en una práctica agresiva para la provisión de proteína animal de la colonia religiosa. Promovió el matrimonio de indígenas con miembros de la iglesia, muchos de ellos extranjeros, como táctica para afincarse social y territorialmente en la región. Años más tarde, la guerrilla los expulsó del río Caquetá.

El aeropuerto es un monumento al sacrificio de los presidiarios obreros de la colonia penal y de los contratistas llevados del interior, que esculpieron centímetro a centímetro las rocas de la escarpa de Aracuara para permitir el aterrizaje de aviones con remesas de nuevos reclusos y, eventualmente, el retorno a la libertad de algunos redimidos. Muchas historias estuvieron vinculadas a la pista, como la del prisionero que logró evadirse aferrado al tren de aterrizaje de una aeronave. A un lado de la pista aún reposa el fuselaje de un avión del Taxi Aéreo Opita que se estrelló al aterrizar por allá en los años sesenta.

El radiofaro de Aracuara fue un referente tecnológico de la aeronavegación regional e internacional transamazónica, hábilmente aprovechado por las organizaciones del narcotráfico, entre finales de los años setenta y primera mitad de los ochenta, para orientar las aeronaves que desde Bolivia y Perú transportaban pasta básica de coca hasta los grandes complejos de transformación en cocaína de “Tranquilandia” y “Villacoca”, ubicados a muy poca distancia de Aracuara, entre los ríos Yarí y Caquetá.

Evolución de los programas de investigación

El Centro Experimental de Araracuara se creó, entre otros, con los siguientes objetivos (Proyecto Dainco-Casam, 1991):

- Efectuar investigaciones prácticas con especies interesantes de la región amazónica con el fin de encontrar alternativas de uso adaptadas y no perjudiciales al sistema amazónico.
- Elevar la producción agropecuaria de la región.
- Dar capacitación tecnológica a la población local.

Los resultados de la investigación serían aplicados en la zona de colonización del Guaviare, en el marco del convenio Dainco-Casam, con el propósito de promover un modelo de desarrollo rural ambientalmente amable, socialmente aceptable y económicamente rentable. El trabajo investigativo con el que se iniciaron las labores en Araracuara se puede agrupar en las siguientes áreas:

- Investigación en especies vegetales de interés económico: de ciclo corto y hortalizas; especies de ciclo largo, nativas e introducidas.
- Investigación en especies animales de interés en la dieta familiar y con perspectivas económicas en los mercados: zootecnia.
- Investigación básica de inventarios de flora y fauna.
- Investigación de ecosistemas amazónicos.
- Investigación de sistemas de producción y dinámica productiva y alimentaria de la unidad familiar y de la chagra.
- Investigación antropológica aplicada al conocimiento indígena de especies vegetales (etnobotánica) y animales (etnozootecnia) y de su entorno natural y usos.

El desarrollo de estos trabajos tuvo niveles desiguales de rigor en su formulación, ejecución y continuidad; tam-

bién en lo que toca a la consignación, análisis y evaluación de resultados. El trabajo investigativo no tuvo una perspectiva interdisciplinaria que permitiera vincular las diferentes materias temáticas en torno a objetivos comunes de mejoramiento de las condiciones materiales de existencia de las comunidades indígenas y de colonos y de aprovechamiento y conservación de los recursos naturales. Sin embargo, con el paso de los años, se fueron alcanzando aproximaciones más integrales y metódicas para la investigación básica de sistemas de producción y la investigación socioeconómica.

Algunos de los proyectos que abrieron caminos de conocimiento sobre la Amazonia y que representan hitos de la investigación fueron:

- Recolección y clasificación de especies vegetales, que dio origen al Herbario Amazónico, el cual cuenta hoy en día con 60.000 ejemplares representantes de 6.200 especies amazónicas.
- Recolección y clasificación de unas 250 especies de peces en los ríos Caquetá y Putumayo, labor realizada en cooperación con la Dirección de Investigaciones de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Investigaciones sobre los grandes bagres del río Caquetá, en aspectos como dinámica de poblaciones en relación con los sistemas e intensidad de la pesca comercial, monitoreo sobre tallas, peso y contenidos estomacales de los ejemplares capturados en las áreas de pesca de Araracuara y La Pedrera.
- Investigaciones sobre la tortuga charapa (*Podocnemis expansa*) y las experiencias de manejo de playas y nidales para la protección de la especie.
- Investigación etnobotánica y etnozootecnia, que permitió la vinculación de ancianos sabedores y familias indígenas a métodos participativos de trabajo para el conocimiento de especies vegetales y animales, sus relaciones alimentarias y espaciales y el aprovechamiento sostenible para la alimentación humana.
- Investigación sobre la dinámica, asociaciones y sucesiones vegetales vinculadas a la diversidad pro-

ductiva de la chagra y a la dieta y hábitos alimentarios de la familia indígena.

La investigación básica y aplicada sobre la Amazonia colombiana fue prolija a lo largo de la existencia de la Corporación Araracuara. Menos intensa fue la publicación de los resultados de este extenso trabajo. Sin embargo, la publicación de la revista Colombia Amazónica marcó un referente histórico para la región y el país, puesto que nunca antes, ni después de su desaparición, se ha contado con un órgano de divulgación semejante. El primer número de la revista fue publicado en 1982 y el último, el número 12, en 1995.

En el área de colonización del Guaviare, la presencia de la Corporación fue el resultado de la convergencia



de propósitos de la cooperación holandesa de apoyo a los sectores sociales más deprimidos, en este caso, los colonos; de los compromisos de Dainco con sus funciones político-administrativas en intendencias y comisarías y las metas de la Corporación de validar sus experiencias investigativas en áreas de selva de reciente ocupación. Fue también un objetivo de la Corporación y del proyecto Dainco-Casam llevar a cabo investigaciones sobre aspectos cruciales de la colonización, como los sistemas de producción, el daño ambiental, la organización productiva y económica de los colonos y las expresiones económicas y políticas de la sociedad regional en el proceso de ocupación¹¹.

Si encontrar una ruta crítica para la investigación en el Centro Experimental de Araracuara (CEA) fue un propósito cargado de dificultades —con altibajos y disensos, ante todo por lo inédito del proceso, tanto para los investigadores colombianos como para los holandeses vinculados a esta empresa—, las iniciativas en investigación y en apoyo a los colonos y a sus asentamientos en el Guaviare enfrentaron serias trabas de orden conceptual e ideológico y de carácter técnico y productivo. Además de ello, y a la par con la difícil tarea de la instalación de la Corporación en la región, irrumpieron en la zona de colonización los cultivos comerciales de coca, las organizaciones de narcotraficantes, sus aparatos de violencia y muerte y, un poco más tarde, la guerrilla de las FARC.

A este complejo y problemático escenario se sumó la transformación profunda del sistema económico, social y político propio de una zona de colonización basada en la economía campesina, que crea pequeños excedentes de cosechas y ganado para los mercados, y que pasó a producir principalmente hoja y base de coca para los mercados internacionales de estupefacientes y a depender de la oferta de bienes básicos y de insumos químicos provenientes de otras zonas del país para el sostenimiento de la unidad productiva familiar y el procesamiento de la hoja de coca.

¹¹ La apertura del programa Guaviare se dio en medio de fuertes polémicas sobre las prioridades de la investigación y el desarrollo de la Amazonia. En cuanto a la primera, el asunto a dirimir fue la disputa entre investigación básica y la aplicada, especialmente aquella que pudiera tener un aprovechamiento en el corto plazo en el diseño y aplicación de propuestas productivas y de generación de ingresos para las familias indígenas y colonas. La concepción que directivos e investigadores tenían del desarrollo de la Amazonia, fue objeto de permanente debate, en momentos en que los términos desarrollo sostenible y globalización no hacían parte del temario. La investigación básica, sobre todo la de inventarios, fue considerada como una prioridad máxima, por cuanto poco podría avanzarse en propuestas de producción y uso sostenible de los recursos de la selva sin antes tener un conocimiento apropiado de ellos.

Los referentes de las relaciones sociales de producción y de intercambio tradicionales fueron trasgredidos por formas violentas de negociación, de ejercicio de la justicia y de control social, al amparo de la escasa presencia de las autoridades públicas y en muchos casos con su complicidad. La guerrilla bajó desde la Macarena por la cuenca del río Ariari a frenar la violencia de las bandas de narcotraficantes, para quienes era más barato saldar a balazos sus deudas con los campesinos proveedores de la base de coca, e impuso reglas de juego sobre precios, respeto a los acuerdos comerciales, prohibición del consumo de estupefacientes y compromiso de los colonos de producir cultivos de pancoger. Aprendió de paso la guerrilla la importancia de la economía de la coca y estableció impuestos como el gramaje, y otros a la cerveza y derecho de movilización de gasolina, insumos químicos, vehículos y aeronaves, a la vez que impuso contribuciones a los laboratorios por la producción del clorhidrato de cocaína y su transporte hacia los mercados nacionales e internacionales. Con el paso de los años, la guerrilla se involucró de manera directa en la producción, procesamiento y tráfico de la cocaína.

Los antecedentes de programas públicos de colonización dirigida del Incora en el piedemonte de la selva amazónica en Caquetá, Putumayo, Ariari-Güejar y Sarare-Arauca, y de desarrollo rural integrado para pequeños productores en el interior de la frontera agrícola se convirtieron con frecuencia e inadvertidamente en fuente de inspiración de los programas de desarrollo emprendidos por la Corporación en el Guaviare, a pesar de la inconveniencia de algunos de ellos.

De paso, el trabajo de asistencia técnica a los sistemas productivos de las familias, de apoyo a la comercialización y de organización social y gremial, hubo de hacerse en circunstancias de graves desventajas frente a los efectos demoledores que la economía de la coca tuvo en la organización familiar, social y productiva de los habitantes rurales y urbanos del territorio de la colonización del Guaviare.

El apoyo a la construcción de trochas o carreteras veredales, como táctica para atraer la atención de las familias de colonos a las propuestas de desarrollo de la Corporación, demandó grandes esfuerzos financieros

y administrativos y desvió la atención de otras actividades de mayor importancia para el logro de los objetivos de la entidad en el Guaviare. A la construcción de trochas se articularon las acciones de comercialización de bienes básicos, la creación de almacenes interveredales y, en torno a ellos, la organización de los colonos como grupos de hecho en contraposición a las juntas de acción comunal, a las que se consideró como instrumentos del clientelismo político en la región.

Antes de la generalización de los cultivos comerciales de coca en las fincas campesinas, la Corporación apoyó la comercialización de las cosechas de maíz, pero esos excedentes desaparecieron rápidamente ante la competencia que por los factores de producción estableció la economía de aquellos cultivos. En resumen, toda la estrategia entró en crisis y fue indispensable comenzar a considerar las condiciones económicas, sociales y políticas dominantes en la región: la diseminación de los cultivos comerciales de coca y su influencia en toda la estructura económica, productiva y comercial del territorio, lo mismo que en las relaciones sociales y políticas, incluidas aquellas con la guerrilla y las fuerzas armadas y de policía. El sistema productivo de las fincas de tierra firme en el Guaviare se consolidó en la producción comercial de coca y la ganadería extensiva que permitía capitalizar pequeños excedentes de la actividad coquera y era además una forma de valorización y monetarización de la renta de la tierra.

La extensión rural y la asistencia técnica se concentraron en la producción ganadera de campesinos individuales, acompañadas de actividades complementarias de mejoramiento de vivienda, saneamiento básico y pequeños proyectos productivos para las mujeres. La Corporación y el proyecto Dainco-Casam corrieron con los mayores costos financieros y esfuerzos técnicos y operativos de las múltiples iniciativas dirigidas a las familias de colonos y sus fincas, sin un esfuerzo proporcional y persistente de sus destinatarios, muy ocupados en el negocio de la siembra de arbustos de coca y en su transformación en pasta básica de cocaína.

Con la finalización de la cooperación financiera y técnica de Holanda y del proyecto Dainco-Casam,

la Corporación hubo de convertirse en ejecutora de recursos y proyectos del Plan Nacional de Rehabilitación (PNR) creado al final del gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) y con un mayor avance durante el gobierno de Virgilio Barco (1986-1990). Resultado de esta vinculación fue la apertura de una sede en el municipio de La Macarena para prestar servicios de asistencia técnica a los colonos de las cuencas de los ríos Lozada y Guayabero. Estas condiciones de trabajo comprometieron en buena medida los objetivos iniciales de la Corporación de promover sistemas alternativos de producción para un manejo más amable de los recursos de la selva.

En contraste con las actividades de apoyo a las fincas de los colonos, la investigación en cultivos, suelos y sistemas productivos y la investigación socioeconómica y el ordenamiento territorial alcanzaron desarrollos de mucha trascendencia, que son hoy en día referentes destacados de iniciativas de investigación y desarrollo para los procesos de ocupación de las selvas ecuatoriales colombianas. Se destacan áreas como las siguientes:

- Investigación en sistemas agroforestales y silvopastoriles, que continuó y desarrolló el Instituto Sinchi y que hoy es un referente nacional e internacional para proyectos de desarrollo rural sostenible en las selvas ecuatoriales.
- Investigación sobre alternativas de producción, manejo del hato, de las praderas y de los suelos ambientalmente amables para el sostenimiento de ganadería extensiva en los bosques ecuatoriales. Este esfuerzo fue una respuesta al modelo de colonización ganadera predominante en las selvas ecuatoriales colombianas.
- Estudios sobre la historia y los procesos de la ocupación y colonización del oriente colombiano.
- Investigación biológica, agronómica y económica de especies cultivadas como cacao (*Theobroma cacao*), chontaduro (*Bactris gassipaes*), caucho (*Hevea spp.*), copoazú (*Theobroma bicolor*), inchi (*Cariodendron orinocense*) y arazá (*Eugenia stipitata*), incluidos procesos de agroindustrialización.
- Investigaciones sobre procesos productivos y rentabilidad de los cultivos comerciales de coca (*Erythroxylon coca*) y sus imbricaciones sociales y políticas para la zona de colonización.
- Investigación socioeconómica sobre los sistemas productivos de los colonos. Estudios socioeconómicos sobre la unidad productiva familiar. El papel de la mujer y los hijos en la estructura productiva de la finca.
- Estudios y propuestas sobre mejoramiento de vivienda y saneamiento básico.

En los últimos años ochenta, la Corporación vivió un período de inestabilidad financiera y jurídica que se agudizó con la supresión del Dainco con la nueva Constitución Política de 1991 y la transformación de las intendencias y comisarías en departamentos. Los directivos de la Corporación formularon y gestionaron propuestas para la continuidad de la entidad y sus programas, las cuales fueron acogidas por la Ley 99 de 1993 que creó el Ministerio del Medio Ambiente y el Sistema Nacional Ambiental y que marcó la transformación de la Corporación en el Instituto Sinchi. Este organismo recogió los activos materiales y científicos de la Corporación Aracuara acumulados a lo largo de 17 años de labores.

A comienzos de 1990, y tras la evaluación de la cooperación holandesa y la finalización del Proyecto Dainco-Casam, se iniciaron profundos cambios en los programas de asistencia técnica, extensión rural y comercialización y se reorientaron los esfuerzos de investigación hacia una percepción más regional de relaciones entre los procesos de ocupación y apropiación de los recursos naturales, de transformación de los ecosistemas y análisis de los conflictos sociales, políticos y ambientales derivados de la ocupación.

A esas alturas, el sostenimiento del Centro Experimental de Aracuara se hizo difícil por causa de los conflictos sobre la titularidad de los territorios ocupados entre la entidad y las comunidades indígenas, la disputa entre los departamentos de Amazonas y Caquetá por la jurisdicción de los terrenos de la antigua colonia penal y la reiterada presencia de grupos ar-

mados ilegales en el territorio. En tales circunstancias y a tono con los procesos de descentralización política y administrativa en curso, la Corporación abrió las puertas a la vieja propuesta de establecer la sede principal en Leticia, hecho que se materializó con la creación del Instituto Sinchi.

Significación histórica y científica de la Corporación Araracuara

El documento “Evaluación de la cooperación holandesa en la Amazonia colombiana. Proyecto Dainco-Casam” (1991) recogió de manera crítica la experiencia de 12 años de trabajo de la Corporación en labores de investigación y desarrollo en la Amazonia, los que involucraron a investigadores y técnicos holandeses y colombianos, principalmente. El trabajo de evaluación, en el cual participaron 24 profesionales de diferentes disciplinas, adelantó el análisis de programas, proyectos de investigación y desarrollo y resultados e impactos alcanzados, tomando en consideración las características intrínsecas de cada iniciativa y los contextos técnicos, sociales, económicos y ambientales de su desempeño¹². En este ejercicio de evaluación se agruparon las distintas áreas programáticas y disciplinas investigativas y técnicas que cubrieron las actividades de la entidad a lo largo del período analizado. El trabajo fue complementado con la recopilación de los documentos, informes y publicaciones que testimoniaron la mayoría de los esfuerzos investigativos y las experiencias y resultados de los programas de asistencia técnica y extensión. El documento “Diez años de investigación amazónica. Catálogo bibliográfico del proyecto Dainco-Casam, 1978-1990” (Proyecto Dainco-Casam, 2001) consigna 4.880 títulos clasificados por autor y por materia, muchos de los cuales son documentos de gran valor para la ciencia y el conocimiento amazónico en variados temas y disciplinas. Como resultado de la evaluación, se destacaron los siguientes grandes logros del proyecto Dainco-Casam y de la Corporación Araracuara durante el período analizado (Proyecto Dainco-Casam 1991):

- Formación y desarrollo de una masa crítica de investigadores para la Amazonia.

- Acumulación de conocimiento e información sobre los recursos disponibles, capaz de proyectar niveles más avanzados sobre el trabajo científico.
- Reconocimiento nacional e internacional de la Corporación Araracuara como entidad de vanguardia en la investigación y desarrollo de la Amazonia colombiana.
- Infraestructura física que le permite convocar, con solvencia, la cofinanciación de proyectos de investigación de gran envergadura, nacional e internacionalmente.
- Experiencia en la relación con entidades y organismos nacionales e internacionales de investigación, en particular con las universidades.

La recomendación central de la evaluación fue: “Fortalecer al máximo sus acciones investigativas y convertirse en una entidad ampliamente reconocida por su labor científica dirigida al conocimiento de los recursos en las áreas de su jurisdicción”. Este propósito fue apropiado por los legisladores, quienes, con la creación del Ministerio del Medio Ambiente y el sistema nacional ambiental, lo impulsaron al convertirlo en el objetivo central del Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas (Sinchi).

El documento de evaluación del Proyecto Dainco-Casam, la recopilación bibliográfica y los documentos temáticos sobre los cuales se desarrolló el ejercicio constituyen un punto histórico de referencia de la más visionaria y consistente iniciativa pública y de la cooperación internacional para abrir los espacios de la investigación y el conocimiento de la gran región amazónica colombiana y de sus recursos, después del camino abierto por el Proyecto Radargramétrico del Amazonas (Proradam).

La fundación y ejercicio de la Corporación Colombiana para la Amazonia –Araracuara–, la creación del Centro Experimental de Araracuara, y los programas

¹² La evaluación del componente socioeconómico del proyecto DIANCO-CASAM fue encomendada al Centro de Estudios Sociales –CES– de la Universidad Nacional y fue dirigida por el doctor Darío Fajardo Montaña, director de ese centro. El autor de este documento hizo parte del grupo de trabajo.



de investigación y desarrollo en la zona de colonización del Guaviare, con los aportes institucionales, financieros y técnicos del gobierno colombiano y de la cooperación holandesa, se convirtieron en campos experimentales y perdurables para formación y afinamiento de investigadores colombianos y extranjeros.

Las investigaciones en cacao, palma africana y caucho tuvieron resultados variables como alternativas de producción sostenible para la Amazonia, y abrieron otras posibilidades de sistemas de producción a través de arreglos multiestrata, como los sistemas silvopastoriles y agroforestales. Estos tuvieron un especial desarrollo investigativo en la granja El Trueno de San José del Guaviare, con la asesoría técnica de la Corporación Nacional de Investigaciones Forestales (Conif).

Lo más significativo de las relaciones de los investigadores y técnicos de la Corporación y del proyecto Dainco-Casam con las comunidades y sus autoridades fue el progresivo reconocimiento de los saberes indígenas y su vinculación con muchos de los proyectos de investigación más destacados. Quizá por primera vez en el país se planteó el valor de los derechos de propiedad intelectual y de autor de los pueblos indígenas. Recíprocamente, la Corporación comenzó a tener la apreciación y el respeto de las comunidades indígenas y de otros sectores sociales, de entidades públicas y privadas y de organizaciones no gubernamentales con vínculos con la Amazonia, como una entidad de investigación con propuestas y metas de trabajo consistentes.

Los trabajos de investigación para la producción de hortalizas no amazónicas en la selva fueron considerados como bien intencionados, pero ingenuos e inoportunos para el mejoramiento de los contenidos nutricionales de indígenas y colonos de la Amazonia y como una alternativa de generación de excedentes para los mercados regionales y de ingresos para las familias. Sin embargo, dieron pie a trabajos muy importantes sobre hortalizas amazónicas, como el ají (*Capsicum* sp.),

el cual siguió avanzado en la clasificación de múltiples variedades, análisis de contenidos de capsicina y la producción y comercialización de sus derivados. Igual puede decirse de los esfuerzos investigativos sobre frutales amazónicos¹³.

La zootecnia de especies amazónicas fue otro ejemplo de la ingenuidad de directivos e investigadores; se llegaron a producir cartillas divulgativas para el fomento de técnicas de zootecnia, consumo y comercialización de especies como la tortuga charapa (*Podocnemis expansa*) y la boruga (*Agouti* sp.) que incluían recetas culinarias para la preparación. Al lado de estos esfuerzos, se dieron otros de gran importancia en etnozootecnia, estudios sobre los grandes bagres de los ríos amazónicos y el trabajo que por varios años adelantó la Corporación con el respaldo de las comunidades indígenas, algunos de ellos en cooperación con la Fundación Puerto Rastrojo, para la protección de las playas en las que se desarrolla el ciclo reproductivo de las tortugas charapa, la protección de nidales y el sostenimiento de neonatos en playas artificiales.

Diversos fueron los trabajos que tuvieron la activa participación de coinvestigadores indígenas para el conocimiento de las dinámicas de producción de la chagra y los cronogramas de caza, pesca y recolección de frutos de la selva y sus relaciones con el clima, los suelos, la fauna, la vegetación y los ecosistemas.

Se destacaron proyectos de investigación compartida como los siguientes:

- Vicente Macuritofé y Nivia Cristina Garzón, La noche, las plantas y sus dueños. Aproximación al conocimiento botánico en una cultura amazónica.
- Claudia Cano Correa, Análisis de la utilización del ecosistema selvático con fines alimentarios por parte de las comunidades. Indígenas huitoto, andoke, nonuya y miraña de la región del bajo Caquetá.
- Clara Van der Hammen, Dinámica de la chagra.

- Germán Vélez y Antonio Vélez, Estudio fenológico de diecinueve frutales silvestres utilizados por las comunidades indígenas de la región de Aracua (Amazonia colombiana).
- Petei Miraña y Mauricio Sánchez, Utilización de la vegetación arbórea en el medio Caquetá. El árbol dentro de las unidades de tierra, un recurso para la comunidad Miraña.
- Cacique Rafael Núñez, vicecacique Vicente Macuritofé y Wendy Twounsend, El conocimiento zoológico entre los huitoto.
- Petei Miraña, María Miraña, Boa Miraña, Mguel Miraña, Nati Yucuna y Constanza La Rotta, Estudio etnobotánico sobre las especies utilizadas por la comunidad indígena miraña, Amazonas, Colombia.

El trabajo investigativo de la Corporación en ordenamiento ambiental y territorial en el medio Caquetá y en la zona de colonización del Guaviare se anticipó a procesos de reordenamiento del territorio que se desencadenaron con la Constitución Política de 1991, sus definiciones sobre la descentralización político-administrativa de las entidades territoriales de los departamentos y municipios y el reconocimiento de los resguardos indígenas como entidades territoriales. El programa Guaviare abrió una línea de trabajo en estudios regionales integrados de vegetación, suelos, clima, agroecología y socioeconomía que permitieron tener un mejor conocimiento del proceso de ocupación y transformación de los ecosistemas en el área de colonización del Guaviare y alternativas uso sostenible. Un trabajo similar adelantaron posteriormente el Programa Tropenbos y el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) con el proyecto “Aspectos ambientales para el ordenamiento territorial del occidente del departamento del Caquetá” (1993).

El trabajo de investigación de la Corporación Aracua propició una forma nueva, amable y propo-

¹³ En sentido estricto, todas las especies cultivadas en el arreglo complejo y estratificado de la chagra y del huerto habitacional deben considerarse como hortalizas, ya sean de ciclo corto o arbóreas. Lo que les da el carácter de hortalizas es el manejo de su proceso productivo por parte de la familia y el uso de sus cosechas en el propósito de la reproducción biológica y de la fuerza de trabajo del grupo en la perspectiva de su seguridad alimentaria.

tiva de presencia del Estado en la Amazonia y –no obstante los errores, las diferencias de criterios y las prioridades, no siempre compartidas por las sociedades indígenas y campesinas de la región– obtuvo, a la postre, el reconocimiento de su importancia. Este trabajo pionero abrió caminos a la investigación –o expandió los existentes– a las universidades públicas y privadas, a organismos nacionales e internacionales de investigación sobre nuevas áreas de conocimiento y propició nuevos referentes de investigación antropológica sobre los recursos naturales y sus usos y sobre la organización social y técnica de las familias indígenas en torno a sus sistemas de producción y cronogramas de aprovechamiento de los recursos de la selva y de los ríos.

La pertinencia del trabajo pionero y tesonero de la Corporación se fortaleció con los espacios políticos y de gestión pública nacional e internacional en torno a lo ambiental y a lo amazónico abiertos por la Constitución Política de 1991 y los acuerdos alcanzados por los países reunidos en la Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo de Río de Janeiro en 1992. La Corporación hizo aportes significados a la Agenda colombiana presentada por el gobierno nacional en la Conferencia de Río. Ofreció soporte técnico de la Cancillería colombiana en el marco de las tareas adelantadas por el Tratado de Cooperación Amazónica y participó en reuniones y acuerdos de las comisiones binacionales con Venezuela, Brasil, Perú y Ecuador.

La creación de la Corporación Araracuara y el avance de sus programas de investigación y desarrollo fueron posibles por la vinculación de la cooperación internacional del gobierno de Holanda a las iniciativas públicas para el desarrollo de las antiguas intendencias y comisarías. La experiencia acumulada le permitió a la entidad familiarizarse con la gestión de proyectos y recursos ante organismos nacionales e internacionales y a la vez abrir espacios de cooperación y de información con múltiples organismos y agencias internacionales.

En 1987, la Corporación Araracuara suscribió el acta de fundación de la Asociación de Universidades Amazónicas (Unamaz). Un resultado importante fue el apoyo recibido para la ampliación del centro de docu-

mentación como nodo andino amazónico del Sistema de Información de la Amazonia (Siamaz). Este centro es hoy la mayor biblioteca del país sobre la Amazonia. La Corporación y el Programa Tropenbos de Holanda realizaron conjuntamente proyectos de investigación con énfasis en aspectos de ordenamiento territorial y ambiental en distintas áreas de la Amazonia. A raíz de la conmemoración de los 500 años del desembarco de los europeos en la Amerindia, se suscribió un convenio de cooperación con España que permitió algunas iniciativas de investigación en la localidad indígena de La Chorrera, sobre el río Igará-Paraná.

La gestión de la Corporación Araracuara también coincidió con la aceleración de los movimientos de globalización y profundización de la ciencia y la tecnología y su aplicación a los procesos productivos, de apertura y expansión de los mercados, con el apoyo de los portentosos avances en las comunicaciones, la información y los sistemas de transporte. En verdad, el trabajo en investigación y desarrollo de la Corporación tendió un puente entre un pasado ignoto y el futuro de la región amazónica, en el marco de una coyuntura histórica para Colombia, cargada de conflictos y también de oportunidades, y en el contexto de profundas transformaciones de orden político, económico, social y territorial del planeta. Además:

- Representa el acto intelectual, político y científico más importante de reconocimiento de la Amazonia como región estratégica del territorio colombiano y como integrante de una nación multiétnica y pluricultural.
- Abrió el camino a la investigación sistemática en la Amazonia.
- Le dio continuidad a los esfuerzos de investigación básica y aplicada en la región y se convirtió en referente de los programas y proyectos de desarrollo para la Amazonia.
- Acumuló una memoria investigativa de alto valor científico.
- Los programas de desarrollo en zonas de colonización –con sus aciertos y errores– son una fuente

muy amplia de consulta y reflexión para las iniciativas actuales.

- Representó un referente de considerable importancia para la evaluación de los programas de desarrollo alternativo a los cultivos de coca de uso ilícito y para el diseño de nuevas oportunidades de producción e ingreso en el marco de las políticas de reducción de la oferta de drogas ilícitas.

Bibliografía

Escamilla, Francisco (1999), "El significado del término frontera", *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, No. 140, 2 de marzo. <http://www.ub.es/geocrit/b3w-140.htm>

Rodríguez, Manuel (1994), *Crisis ambiental y relaciones internacionales –Hacia una estrategia colombiana–*, Santafé de Bogotá, Fundación Alejandro Ángel Escobar-CEREC-Fescol, Editorial Presencia.

Proyecto Dainco-Casam (1991), *Evaluación de la cooperación holandesa en la Amazonia colombiana (Proyecto Dainco-Casam) Conclusiones y recomendaciones*, Mario Mejía y Eugenio Durán (comps.), Bogotá, Departamento Administrativo de Intendencias y Comisarías (Dainco)-Corporación Araracuara-Embajada de los Países Bajos.

_____ (1991a) *Diez años de investigación amazónica. Catálogo bibliográfico del proyecto Dainco-Casam, 1978-1990*, Departamento Administrativo de Intendencias y Comisarías (Dainco)-Corporación Araracuara-Embajada de los Países Bajos, Bogotá.

Useche, Mariano, "Historia e impacto sociocultural de la Colonia Penal Agrícola de Araracuara", documento borrador, Bogotá, Corporación Araracuara, 180 pp., 1988.



APÉNDICE

Este agregado busca hacer el reconocimiento a todos los hombres y mujeres colombianos, holandeses y de otras nacionalidades que hicieron parte del megaproyecto de la colonización científica que sobre la Amazonia colombiana emprendió la Corporación Colombiana para la Amazonia –Araracuara– desde finales de los años setenta y a todo lo largo de los ochenta.

Es un ejercicio de memoria para recordar a las personas que participaron en el proceso y a quienes el autor de este escrito conoció personalmente o por su trabajo. Es claro que no aparecen todos los involucrados en el trabajo reseñado, muchos de ellos, seguramente, con los mayores méritos. Tampoco incluye a los investigadores y expertos vinculados a la Corporación durante la transición hacia el Instituto Sinchi desde comienzos de los años noventa, pero el reconocimiento es también para esas personas.

En los años de la creación de la Corporación, Leticia fue un punto central de referencia de las relaciones institucionales, como entidad territorial que cedió en comodato los terrenos e instalaciones de la colonia penal a Dainco y como miembro de la junta directiva de la entidad. Por aquella época, la ciudad fronteriza fue el epicentro de una fugaz y siempre añorada por la gente bonanza de la coca, que concentró allí muchas de las operaciones financieras y comerciales del negocio de transporte y transformación de pasta básica de coca procedente de Perú y de su exportación al interior de Colombia y a los mercados norteamericanos.

A la par con las pistas aéreas a ambos lados de la frontera colombo-peruana, algunos laboratorios para la cristalización de la pasta básica y no pocos muertos flotando en el río, florecieron grandes establecimientos comerciales de motocicletas, motores fuera de borda, botes, plantas eléctricas, supermercados, restaurantes, discotecas, bares y casas de cita en las que



se hicieron históricos los abultados honorarios de las chicas que allí ofrecían sus servicios. El ruido ensordecido de las plantas eléctricas de los negocios de un pueblo inundado de plata, pero sin servicios públicos, contrastaba con el silencio, la oscuridad y la pobreza de Tabatinga, que por aquellos tiempos solo tenía el reconocimiento de fuerte militar.

Leticia, a comienzos de los años ochenta, fue un apreciado destino turístico nacional e internacional, y el legendario Mike Tsalickis puso al Trapecio Amazónico en la ruta de una nueva perspectiva de desarrollo económico, que después de 25 años todavía no se consolidó. Fulguró fugazmente en la frontera una suerte de colonización empresarial basada en la compra y en la apertura de unas cuantas grandes haciendas ganaderas, como forma de territorialización e inversión de los capitales de la coca y del floreciente comercio.

En la sede central de Bogotá, Darío Vallejo, ingeniero forestal, ya muerto; Hernando Pérez, un ícono de la persistencia técnica y laboral en la Corporación; Arno Ambrosios, experto holandés, duro contradictor, pero gran amigo; y, más tarde, María Dolores Sánchez y Néstor Alvarado, conformamos un grupo de tarea, la oficina de planeación, bajo el mando de Francisco Correa Gregory, gerente de la Corporación, y Aernout Weeda, jefe holandés del Proyecto Dainco-Casam. El grupo se involucró en un acelerado y desordenado acercamiento a la fascinante aventura de la conquista científica de la Amazonia propiciada por personas visionarias como José Fernando Isaza, Gustavo Svenson Cervera y Héctor Moreno Reyes, jefes de Dainco entre 1974 y 1986, y por personas con menos poder, pero con mucho recorrido en las selvas ecuatoriales, como Mario Mejía, Delaskar Díaz Granados, Pedro Botero, Camilo Domínguez, Fernando Cubides, Mario Avellaneda, Francois Correa, Santiago Moreno, Roque Roldán, Darío Fajardo, Roberto Pineda, Alfredo Molano, Humberto Rojas, Beatriz Alzate, Mariano Useche y Donny Meertens, para mencionar sin ningún orden los nombres de científicos y maestros que en un primer esfuerzo llegaron a la memoria. A ellos se suman los de expertos holandeses que dejaron huellas en la Amazonia —unas más profundas que otras—, como Ely Lyssen, Derek Satman, Tom Schroeder, Geert van Vliet y otros especialistas que llegaron al Guaviare a

mediados de la década de 1980, como Tom de Graaf, Jan A. J. Karremans, Jelle Martín Miedema, Alejandro Mueller y Paul Melman.

En Araracuara, desbrozaron el camino Carlos Bedoya y César Marulanda, agrónomos de la Universidad del Tolima; Rodrigo Otero de la Espriella y los botánicos Miguel Pabón y Pablo Palacios. En San José, siguieron el corte: Ely Lisen, Hernando Pérez y Alfonso Hernández, a lomo de su fiel mula “Mi lucha”, y, más tarde, Julio Roberto del Cairo y Gabriel Pinzón, gran compañero de trabajo, muerto a destiempo y cuyo recuerdo quedó impreso con el nombre de la granja experimental.

Discípulos sobresalientes de este proceso y luego líderes de la investigación amazónica y de procesos de ordenamiento territorial y desarrollo económico, social y ambiental de la Amazonia fueron Luis Eduardo Acosta, Andrés Etter, Ángela Andrade, Clara Van der Hammen, Carlos Rodríguez, Francisco Ruiz, Clara y Marcela Cano Correa, Constanza La Rotta, Nivia Cristina Garzón, Julio Roberto del Cairo, Eugenio Durán, Luz Marina Donato, Luis Joel Martínez, Tomás León, Darío Castro, Ximena Londoño, Margarita Chávez, José Jairo González, Jorge Cachique, Antonio Vélez, Germán Vélez, John Gregory —dolorosamente muerto en el avión que hicieron explotar los narcotraficantes saliendo de Bogotá—, Pedro Quejada, Guillermo Vargas, Marco Aurelio Herrera, Freddy Ortuño, Liliana Munévar, Gloria Urueta, Jesús Orlando Ríos, Doris Cristina Montoya, Marta Prada, Carlos Hernando Rodríguez, María Eugenia Vásquez, Milton Blanco, Gerardo Bedoya, Pedro Gavilán, Karen Osbhar y Javier Restrepo, entre muchos otros.

Decenas de técnicos de carreras intermedias, de bachilleres agrícolas y de expertos agropecuarios del SENA soportaron la mayoría de las veces los rigores del trabajo de campo de los proyectos y de las investigaciones. Muchos estudiantes universitarios colombianos y algunos holandeses hicieron pasantías o adelantaron sus monografías de grado en los campos experimentales de la Corporación Araracuara. El Centro de documentación tuvo dos directoras, que lo hicieron grande: Marta Helena Giraldo y María Teresa Ramírez.



El Programa Tropenbos de Holanda y su primer director en Colombia, Juan Guillermo Saldarriaga, se desarrolló de la mano de la Corporación y tuvieron siempre los sabios consejos y asesoría del insigne científico y profesor Thomas Van der Hammen.

No puede uno cerrar este homenaje sin recordar a algunos de los indígenas que en Araracuara ayudaron a levantar los cimientos: Bartolomé Castro, Bernardo “Caraballo” Cabrera, Noé Matapí, Miller Miraña, Óscar Román y Roque Macuna.

Bogotá, septiembre de 2005